

# LA VIRGEN DE TRÁPANI

Por Benjamín de Castro Herrero.



*(Este artículo que publicamos en este número de la revista "Crónicas" fue escrito para incluirlo en la separata correspondiente al mes de julio y que este año correspondía al Convento de las Madres Concepcionistas Franciscanas; pero por razones de espacio no pudo ser editado entonces, y considerando que puede ser interesante por la importancia de su contenido se publica ahora. El autor).*

*"Trápani es una ciudad de antigua fundación que está situada sobre el mar que la circunda por cada lado. En ella el melocotón es abundante y de calidad superior, por los mares que la circundan se pasean grandes atunes y en sus aguas cristalinas proliferan una preciosa variedad de coral. Posee, además, justo delante de la ciudad una productiva salina". Con estas palabras, allá por el año 1154 era descrita la ciudad de Trápani por el geógrafo árabe Edrisi.*

La antigua Drepanum ofrece a sus visitantes un maravilloso conjunto histórico. Es de notar que el palacio de Osuna, cuyo título ostenta hoy nuestra Condesa de la Puebla de Montalbán, Doña Ángeles Téllez Girón, se encuentra en el centro de la ciudad vieja, posee un área peatonal rica en tiendas, pub, restaurantes, panaderías, pastelerías, etc.; desde allí es fácil alcanzar fácilmente el mar con sus espléndidas playas, una de ellas llamada "La Playa de Porta Osuna", famosa en todo el mundo por sus corales y la pesca del atún, como antes apuntábamos. Trápani es, hoy también, la capital italiana de vela. Está situada en la parte más occidental de la isla de Sicilia y surge en el mismo lugar que la primitiva Drepanum, término que significa "hoz" debido a la forma del promontorio donde se encuentra la ciudad. Ha desarrollado

una floreciente actividad industrial con la extracción y comercio de la sal en su hermoso y famoso puerto.

La pesca es otra de las actividades importantes, especialmente la del atún, la extracción y comercio del mármol, (*este dato es importantísimo por el tema central de este artículo*), la elaboración del coral y la explotación y comercialización de sus salinas.

El territorio donde surgió Trápani en origen, era un pantano lleno de riscos e isletas. Las leyendas cuentan que, los primeros habitantes de la zona fueron los "Pelagi", cíclopes gigantes con un solo ojo en el centro de la frente, por cuyo motivo algunos historiadores pretenden ubicar el episodio de Ulises en la famosa obra de Homero "La Iliada" en esta isla, toda vez que el vino que se produce en la provincia de Trápani es superior en calidad y cantidad al que se produce en la Toscana y el Piamonte juntos. Recordemos que Ulises y sus hombres fabricaron el vino con el que emborracharon al "Cíclope" para poder huir de una muerte segura.

Trápani fue mencionada en la primera guerra Púnica entre romanos y cartagineses como puerto de la vecina ciudad de Eryx de la que dependía y sería el general Almilcar Barca en el que la fortificara en el año 260 (a. de C.), fundando la ciudad de Trápani, trasladando a ésta a los habitantes de Eryx. Pasó a ser de dominio romano, al ser derrotados los cartagineses en el año 241 (a. C.) convirtiéndose en una ciudad comercial y cambiando su nombre por el de Drepanum, gozando de paz, tranquilidad y prosperidad económica aunque no creciera geográficamente por estar el terreno alrededor de la ciudad lleno de pantanos y aguazales. Sería ocupada después por los vándalos, seguido de los bizantinos, los árabes y los normandos, siendo con estos dos últimos cuando la ciudad alcanzó su máximo desarrollo. Pedro de Aragón conquistó toda la isla de Sicilia y por consecuencia Trápani.

A partir de 1492, Fernando "El Católico" centró su actividad en la tradicional expansión aragonesa hacia Oriente, principalmente en Italia, para oponerse al intento francés de anexionarse el Reino de Nápoles y Sicilia, organiza la Liga Santa (1495), su primer gran éxito diplomático internacional. Los éxitos en las campañas militares (en las que el ejército del rey era dirigido por Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán) y la astucia del rey permitieron expulsar a la dinastía reinante del Reino de Nápoles y Sicilia y, en 1504, a los franceses, con lo que Nápoles se sumó a las posesiones de la corona.